

# LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909

DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XVII

Redacción: Avenida de la Estación. Letra D. Bajo

Viernes 24 Enero de 1925

Teléfono núm. 90

Núm. 4.272

## LA VALENCIANA :: Zapatería

GRANDES existencias en artículos de la presente temporada; fantasías en calzados de señora y caballero. Zapatillas de paño, varios colores, con piso de goma. Diariamente se reciben novedades. Siempre más barato que ninguna otra casa. LA VALENCIANA, ZORRILLA 1. — TELÉFONO 127 — LORCA

## DOCTOR DELGADO RUBIO OCULISTA

Del Instituto Oftálmico Nacional

CORREDERA 19 (CASA DE FRIAS)

CONSULTA DE 10 a 1 y de 3 a 5

ESPECIAL: A HORAS CONVENIDAS

GRATIS A LOS POBRES



## FUNERARIA MONTIEL

Canalejas 40.-Selgas 3.-Francisco Miras 4.-Obispo Alburquerque 2  
Teléfonos 23-24-25-261

Esta Casa ha instalado una Agencia de Pompas Fúnebres en donde el público que lo solicite encontrará sin molestia alguna y a precios verdaderamente económicos todo lo necesario para los entierros desde el más modesto al más lujoso.

Para ello cuenta con personal apto.

Avisar por teléfono o enviar un recado y se personará donde fuese llamado el agente encargado.

## CASA MONTIEL TINTORERIA MADRILEÑA

La más importante de la Región

### Lutos en cuarenta y ocho horas

Lavados a seco. Transformación en colores  
FERNANDO EL SANTO 4.—LORCA

guita que en el fondo de la docta caja hay un genio cantivo, empujado y frenético; otras, planean en un blando susurro semejante a un claro rumor de aguas soleadas, o se alza en agudo y doloroso grito patético que resuena en nosotros como en el fondo de una soledad desierta. Pero en todo momento, la melodía sugestiva o temblorosa, que fuere de la caja sonora se refleja en nosotros, despierta en nuestro espíritu esa otra melodía íntima, esa inacabable quejumbre en la que se funden hasta los más humildes y recónditos estratos de nuestro yo.

S. RABEL.

## Una carta del Sr. Sánchez Guerra

Copiamos de un colega:

«El ex diputado conservador Marqués de Encineros ha escrito una carta al señor Sánchez Guerra diciéndole que, ante el derrumbamiento de los partidos políticos, recaba su libertad de acción para lo sucesivo.

El Sr. Sánchez Guerra, al acusar recibo de esta carta ha contestado con otra a su antiguo correligionario reconociendo que, en efecto, el derrumbamiento de los partidos ha sido tan completo que no ha quedado un adoquín en su sitio».

CRONICA

## El mago de la guitarra

Antes de oír a Segovia, la guitarra es el clásico instrumento que canta «soleares», malagueñas y sevillanas; es el compendio, el todo, la base de una «jirga» donde las voces broncas y el vino, ponen la nota más saliente del alma de Andalucía.

Antes de oír a Segovia, se piensa en un hombre rudo, de cara cetrina y pelo rebelde, que hace gestos de una dureza salvaje y trasega el vino agrio, mientras sus manos bastas y duras, arrancan notas tan agrias como el vino que bebe y hace al bordón que ruja, mientras la prima chillona gime el punteado de una malagueña que tiene toda la sublime y agreste belleza, de un grito que quiere ser potente y acaba en sentimentalidad que sabe a sangre, a navaja y a funeral...

Antes de oír a Segovia, la guitarra dice de claveles rojos, de toros, de sol y mozas de partido... Algarabía policroma, donde los colores fuertes y las notas agrias dañan a retina y el oído. Antes de oír a Segovia,

la guitarra no es más que la guitarra, el instrumento clásico español, que no sabe de Mozart ni de Grieg, pero que las manos que antes la tañeron no comprendían que si su alma era proclama a las exasperaciones también guardaba, allá en las profundidades de su corazón, un caudal inélito de delicadezas y ternuras, suaves y blandas como caricias de virgen...

No obstante, la guitarra de Segovia también sabe ser castiza y andaluza, pero de un casticismo andaluz depurado y exquisito. En sus manos se espiritualiza, se sublima y pierde la aridez de la nota chillona y rígida. Sus dedos son como limitas flexibles y delicadas, que muy suavemente van puliendo las agudezas ruidosas de esa música lila tan poco musical de sus coplas bravías y desgarradoras.

Quien no ha oído a Segovia, no puede ni es capaz de comprender que las seis cuerdas de su guitarra alcanzan a interpretar el Nocturno n.º 2 de Chopin o la Canzonetta de Mendelssohn con la insuperable maestría y justeza en la técnica, de un artista tan maravilloso como él, que tiene la intensa y difícil cualidad de ser un «interpretativo» justo y fiel, a más de un genio musical que sabe sentir y expresar sus sentimientos siempre bellos y delicados. ¡Salve, mago de la guitarra!

JOSE BARNÉS

## El concierto en el Palacio.-Asiste el alcalde de Lorca

En el sorteo que había de designar los alcaldes que asistan al concierto en el Palacio Real después del banquete de gala, fueron elegidos los de Cartagena, Lorca y Murcia.

Máquinas de afeitar Marca «Gillette» se a. aban de recibir en LA VALLA DE ORO.

## Asociación de Cultura Musical

### Concierto de Andrés Segovia

Poca cosa sería el comentario de un profano, para enaltecer la figura del concertista Andrés Segovia, glorificada por los aplausos y la crítica del mundo entero; las frenéticas ovaciones que el público lorquino le tributó en la tarde del jueves tienen una mayor elocuencia que cuantos elogios, loores y ditirambos pudiera el cronista dedicarle. Queda, pues, para este día solo un humilde cometido: el de insinuar la impresión que el arte maravilloso de Segovia produjo en el espíritu de un espectador indolente, tratando de desentrañar algunos recónditos motivos virtuales, agenos por completo a toda labor de crítica.

«El Arte es siempre una aspiración a divinizar las cosas, dotándolas de los atributos peculiares al Ser Supremo, y el primer del artista estriba en haber hallado un secreto o manera de divinización.» He aquí una definición que conviene con rara coincidencia, más que al Arte en su sentido abstracto, al artista que nos ocupa. Porque Segovia ha sabido encontrar ese secreto maravilloso y preciadísimo de divinizar la música, divinizando al mismo tiempo la guitarra, instrumento ingrato y femenino que sus manos eximen de toda esquividad. El campo que se le abre al guitarrista no es un mezuquino más allá de seis cuerdas, sino un teclado incommensurable, descomulgado casi por completo, donde aquí y allá, separadas por espesas finieblas inexploradas, existen millones de notas de ternura, de pasión, de serenidad; voces misteriosas que tienen un estribo equivalente en las misteriosas

fibras de nuestra sensibilidad y que es preciso despertar con sabia pulsación de modo que su sonido dibuje allá en nuestro espíritu como un pespunte de momentáneas emociones. Y en esta insospechada dualidad, en la que, a manera de *canon*, la melodía que suena en la guitarra se repite en nuestro interior, llenándolo de infinitas armonías, es en lo que a nuestro juicio estriba el *virtuosismo* de Segovia.

Nunca mejor empleada la palabra *virtuosismo*. A nuestro parecer, el virtuosismo es como una máxima ponderación del arte, como una deshumanización del sonido o del color de tal forma que rebajado a un grado mínimo el sentido se abra un amplio horizonte, a las más puras emociones intelectuales. La cualidad primordial del *virtuosismo* consiste en desnudar al instrumento de toda ingratitud y esquividad. Segovia logra esto mediante una poderosa técnica; en sus brazos la guitarra—una *harmónica de voz femenina*—permanece cantiva, entregada a la caricia de sus manos, como esclava obediente y sumisa.

Pero el virtuosismo no es alarde de técnico tan solo; no es solo dominio de lo que pudiéramos llamar *lo mecánico*; es preciso, además, un modo peculiar de expresión; desnaturalizar el sonido, divinizarlo, hacerlo sensible, no a nuestros oídos sino a nuestro espíritu, de modo que en nuestro mundo interior resuene otra melodía mucho más rica en matices, como si la vida, silenciosa en torno nuestro convergiera en nuestra alma a manera de un haz de fugitivas emociones. Y en este sentido ¡qué rico y variado el lenguaje de la guitarra de Segovia! A veces tiene acentos semejantes a algunas voces de contralto de tal modo, que llega a dar la impresión de que hay una cantante; otras veces, se nos fi-